



## TALLER 8

# LA DEFENSA DE LA VIDA Y LOS JÓVENES

**Javier Segura Zariquiegui**

Delegado de Enseñanza de la Diócesis de Getafe

## A) Planteamientos

### **Un congreso joven en formato digital**

Aunque parezca que a los jóvenes de hoy les atrae el mundo digital y que, por lo tanto, la edición de este año del Congreso Católicos y Vida Pública iba a tener hasta un aliciente, nada más lejos de la realidad. Después de meses enfrentados a una pantalla desde el confinamiento de marzo de 2020, era todo un reto realizar el Congreso joven en este formato. Se trataba de mantener el punto de encuentro para jóvenes de colegios CEU que siempre ha supuesto el Congreso y que, a pesar de la distancia, mantuviese ese punto de cercanía y de búsquedas e ideales compartidos. Algo que, dadas las características del mundo digital, no dejaba de ser un reto.

Para ello se pensó en un formato cuasi televisivo, con distintas secciones, ágil en su desarrollo, con un hilo conductor, varios presentadores, y con la posibilidad de interactuar entre los participantes y los ponentes.

El tema central del taller, *'La defensa de la vida y los jóvenes'*, lo desarrollamos en tres partes, que serían como tres capítulos en los que quedaron encuadradas nuestras dos horas de taller matutino. Comenzamos

por aprender a *'Amar la vida'*, que sería el primer capítulo. Es la disposición inicial hacia la vida, que implica su valoración y acogida. Es el punto de partida esencial a la hora de defender la vida. No hay defensa posible de aquello que no valoramos o que simplemente damos por supuesto. El segundo capítulo sería el destinado a *'Defender la vida'*, en el que afrontamos los distintos ataques que se dan a la vida y desarrollamos una posición militante en su defensa. Y finalmente la tercera parte, *'Entregar la vida'* nos pondría ante el valor de dar la vida y la gran pregunta que todo joven debe hacerse en esta etapa crucial de su existencia, ¿qué voy a hacer con esta vida que se me ha regalado?

Para hablar del tema tendríamos en cada una de las partes una experiencia de mano de un invitado de excepción. Jesús Manso, Doctor Europeo en Educación y profesor de la Universidad Autónoma de Madrid, nos habló de su experiencia personal como padre de familia cuando a él y a su mujer Marta, les anunciaron que su hijo Andrés moriría nada más nacer. Nos contaría cómo afrontaron y vivieron él, su mujer y sus hijas, con su hermanito, el *'soldadito Andrés'* aquella batalla por la vida'.

Álvaro Ortega, de la Fundación Más Vida nos habló en el segundo testimonio de cómo desarrollar una actitud de trabajo y compromiso con la vida desde su propia experiencia como joven.

Y finalmente, contamos con el testimonio de Joaquín Echeverría, el padre de Ignacio Echeverría, que en el atentado yihadista de Londres de 2017 dio su vida por salvar a una chica empuñando el único arma y escudo que tenía: su monopatín. Un testimonio que conmocionó a España, Gran Bretaña y a toda Europa, y que en esta ocasión podríamos compartir con su propio padre.

Previamente al Congreso se había pasado información a los jóvenes participantes con los testimonios de los tres ponentes por medio de los siguientes enlaces de vídeos.

Jesús Manso

[https://www.youtube.com/watch?v=YkC3PQie\\_g](https://www.youtube.com/watch?v=YkC3PQie_g)

Álvaro Ortega <https://www.youtube.com/watch?v=cpsAnYm90XA>

Joaquín Echeverría <https://www.youtube.com/watch?v=KOb-HOxXfG4>

Para hacerlo más ágil compartimos la presentación del programa dos personas. Javier Segura, coordinador del taller, Delegado de Enseñanza de la Diócesis de Getafe, que dirigió las preguntas y entrevistas a los ponentes, realizando introducciones y conclusiones al respecto. Y Samuel García, joven investigador y biólogo madrileño, actualmente trabajando en el Instituto Pasteur de París, desde donde se conectó, y que realizó una

labor doble, de recoger opiniones y preguntas de los jóvenes, y de incitar el diálogo con ellos mediante preguntas que se iban lanzando a lo largo del taller.

### **Amar la vida**

El primer bloque del taller se destinó a acoger y valorar la vida. Empezando por un criterio básico. La vida no es un concepto abstracto. Tiene nombre y apellidos, tiene rostro humano. En realidad, cuando hablamos de *'la vida'* estamos hablando de vidas concretas, de personas. Por eso podemos amarla, por eso debemos respetarla, por eso tenemos que acogerla. Porque estamos amando, respetando y acogiendo a personas.

De hecho, y es importante que caigamos en cuenta en esto, cuando hablamos de la vida humana nos acercamos al terreno sagrado de la persona y de su dignidad, que la Iglesia descubrió, y que ha sido el sustento donde se ha desarrollado nuestra civilización occidental. Un cimiento que hoy en día, tanto en la forma práctica como desde presupuestos teóricos, se quiere desterrar.

El diálogo comenzó, hechas las presentaciones pertinentes y la introducción al tema, con una pregunta que Samuel García lanzó a los asistentes: *¿Qué es lo que hace que una vida sea digna?* Una pregunta que quedó en el aire y que los jóvenes participantes debían responder mientras escuchábamos el primer testimonio. Al poco tiempo las respuestas de los participantes empezaban ya a llegar por medio del *'chat'*.

Jesús Manso nos trajo la historia de su familia y nos abrió su corazón. Este joven padre de familia y su mujer Marta acogieron con gozo un nuevo embarazo que sumaría un tercer hijo a su familia. Andrés sería el hermanito pequeño para sus dos hermanas, Clara y Sofía. Pero pronto se les rompió el corazón cuando llegó la noticia de que Andrés no tenía riñones, lo que no hacía viable su vida después del nacimiento. El pequeño Andrés nacería y a las horas moriría. Sus padres lucharon por la vida de su hijo como haría cualquier padre, buscando en los últimos avances científicos de Estados Unidos, y pidiendo a Dios, como cristianos, un milagro que posibilitase al pequeño Andrés vivir.

Sobrecogió a los jóvenes y mayores que escuchábamos el testimonio de Jesús no solo su entereza, sino su profunda alegría y su vida de fe. Esa fe desde la que vivieron todos los pasos que se produjeron antes y después del nacimiento de Andrés, en esas horas que pudieron acogerle, abrazarle, y darle todo su amor. No solo los padres, sino que sus hermanitas fueron las que se volcaron con más cariño, si cabe con su hermano. Jesús nos

transmitió también la experiencia de acoger a su hijo como miembro de la Iglesia, familia de Dios, en el bautizo que le administró un sacerdote amigo en esas primeras y últimas horas de vida del pequeñín.

Tras el impactante testimonio vinieron las preguntas. Y más que preguntas, lo primero que llegó de los jóvenes fueron muestras de cariño y admiración.

Ante la duda de si ha merecido la pena la vida tan corta de Andrés, Jesús no tarda en contestarse a sí mismo. El padre de Andrés nos contó que para él no define la dignidad o el valor de una vida lo breve o larga que sea. Además de contar con que esta vida no es más que el principio de la vida que nos espera en el regazo del Padre de los cielos. Pero incluso desde un punto de vista meramente humano, la vida no se puede medir con esos criterios. Jesús Manso nos habló de la transformación de muchas personas que Andrés, su pequeño hijo, había logrado, y exclamaba *‘Ya me guastaría al final de mi vida haber hecho yo tanto bien como ha hecho Andrés con la suya.’*

Pudimos también compartir con Jesús cómo su testimonio había hecho reflexionar a amigos que están lejos de la fe, que se declaran ateos. ‘Al ver nuestra historia descubren, ante todo, que hay algo verdadero, no impostado. Y eso lleva a un profundo respeto. Esa ha sido la reacción de aquellos que, lejanos a la fe, se nos han acercado’, comentaba Jesús ante la pregunta de una de las jóvenes.

Otra de las reflexiones que Jesús Manso nos dejó fue la certeza de haber actuado correctamente, de que aquello que han hecho está bien. Una conciencia limpia, transparente, que deja paz en el alma y que marca toda la vida. Y nos compartió la importancia de actuar así en la vida.

Finalmente nos señalaba otra enseñanza importante. Vivir así no se improvisa. Una vida de fe como ésta se forja a lo largo de los años, en los pequeños acontecimientos, en las más sencillas acciones y opciones. Nace, ante todo, de una experiencia de fe, y de un proyecto de vida compartido en el noviazgo y en el matrimonio. Un aliento para que los jóvenes que escuchaban su testimonio se tomasen muy en serio su formación y su vida de fe.

Al testimonio y los comentarios siguió la ronda de respuestas a la pregunta que Samuel había lanzado al inicio de la charla, *‘¿qué es lo que hace que una vida sea digna?’*. Una pregunta que tenía algo de trampa, para hacer pensar. Pues no hay nada que haga digna a una vida o no la haga, sino que la vida tiene dignidad en sí misma. Algunos de los participantes ya lo habían adelantado, y el propio testimonio que acabábamos de escuchar respondió

también en esa misma línea. Tener claro la dignidad intrínseca de la vida humana es el primer fundamento para construir este edificio.

### **Defender la vida**

El segundo bloque también estuvo precedido por una nueva pregunta de Samuel García a los asistentes para que pudiesen reflexionar durante la exposición del siguiente testimonio. La pregunta era: ¿Qué ataques a la vida, además del aborto o la eutanasia, ven en nuestra sociedad? Porque somos muy conscientes los cristianos de estos dos grandes ataques que han cuajado en polémicas leyes, pero hemos de caer en la cuenta de otras muchas amenazas que hay en nuestra sociedad a la vida humana. Una pregunta que nos llevaría al segundo testimonio, el de Álvaro Ortega, Presidente y uno de los impulsores de la Fundación Más Vida.

Javier Segura introdujo el tema precisamente hablando de lo que implicaba defender la vida, que va mucho más allá de campañas directas o de manifestaciones en la calle. Defender la vida es también cuidarla, acogerla, respetarla, ayudar a quien está en situación de vulnerabilidad, etc. Defender la vida es también formarse bien para ser profesionales de la biología, medicina, enfermería con conciencia y profesionalidad. Y sí, luchar por la vida es además, cuando hace falta, salir al paso de los ataques que se realizan en los medios de comunicación, dar la batalla de la cultura, salir a la calle con una pancarta.

De algo de todo esto nos habló Samuel García, quien contó su trayectoria personal y cómo su compromiso por la vida le llevó a dedicarse a la investigación y a formarse en temas de bioética. Solo desde la competencia profesional y desde una autoridad científica se puede salir al paso de la lucha cultural y encontrar soluciones científicas compatibles con la dignidad del ser humano.

También la Fundación Más Vida tiene esta visión amplia de lo que significa la lucha por la vida que se planteó en la introducción, tal como Álvaro Ortega nos contó en su testimonio.

Nos fue desgranando especialmente sus primeros momentos que le llevaron, junto a otros amigos, a fundar una asociación que defendiese la vida y que fuese específicamente de jóvenes. Esa sería su seña de identidad. Demostrar que los jóvenes estaban a favor de la vida. Y hacerlo desde una perspectiva positiva.

Para ello se volcaron en distintas acciones que implicaban la movilización de los jóvenes, como Congresos y charlas en la Universidad para concienciar a sus compañeros, pero también campañas solidarias,

asistenciales, de recogida de productos necesarios para la maternidad y así ayudar a las madres que estaban en esa situación de precariedad.

Álvaro nos contó también las dificultades que tuvieron al principio de su andadura precisamente por su juventud, cuando se entrevistaron con distintos empresarios a los que presentaban su proyecto. Pero esta situación lejos de desanimarles, supuso un estímulo y les motivó a seguir adelante, en lo que hoy en día es la Fundación Más vida.

Álvaro animó a todos los jóvenes a participar asociadamente en esta batalla. Hay un trabajo que realizar personalmente, pero no se puede librar esta defensa de la vida si no es trabajando juntos.

El mensaje caló, sin duda. Y los jóvenes, tras la entrevista-testimonio, fueron haciendo preguntas, dando su propio testimonio de lucha por la vida. A continuación los jóvenes fueron respondiendo a la pregunta que había lanzado Samuel antes del testimonio de Álvaro sobre otros ataques a la vida que se dan en nuestra sociedad. De esta forma caímos en la cuenta de cómo experiencias de tráfico de órganos, experimentación, bebés a la carta etc. también encerraban un ataque a la vida humana que muchas veces no tenemos en cuenta.

Una vez más hemos de constatar que la cultura de la muerte que denunciaba san Juan Pablo II está presente en nuestra sociedad, a veces incluso en forma de leyes aprobadas por nuestros parlamentos, lo cual no las hace por ello moralmente aceptables, sino que eleva el problema a categorías más graves todavía.

### **Entregar la vida**

La mañana terminaría con un testimonio si cabe más impactante: el de Joaquín Echeverría, el padre de Ignacio Echeverría, conocido como el héroe del monopatín. Ignacio fue un empleado de banca español cuya historia conmovió a toda España por enfrentarse a uno de los terroristas del atentado de Londres de junio de 2017, siendo asesinado allí mismo por otro de los terroristas.

Su entrega heroica tuvo enseguida el reconocimiento de las más altas autoridades de España e Inglaterra. El rey mencionó su acto de heroísmo en la recepción de la embajada en Londres con motivo de su visita a la reina de Inglaterra y en los discursos que dio antes las cámaras inglesas y en la recepción que dio la reina Isabel II. La Reina de Inglaterra le otorgó la *George Medal* de Gran Bretaña al mérito civil. Y los homenajes se sucedieron por los lugares de España más unidos a su trayectoria.

Desde ese primer momento la historia de Ignacio ha inspirado a los jóvenes de nuestro país y ha conmovido a todo el mundo por su ejemplo de generosidad. Porque el hecho de arriesgar su vida y perderla en la defensa de

unos desconocidos no fue fruto de un impulso momentáneo. Ignacio mismo le había dicho a su hermano unos meses antes, recordando otro atentado, que si él hubiese estado allí aquella persona no habría muerto.

Hombre generoso, cristiano de convicciones profundas, Ignacio era un joven de nuestro tiempo: ciudadano del mundo, viviendo en Londres, formación universitaria seria, trabajo y esfuerzo, amante del skate, amigo leal. En gran medida, como nos señalaba emocionado su padre en la charla, Ignacio era un hombre normal, uno de los nuestros, lo cual hace precisamente que su vida sea todavía en mayor medida un referente para todos nosotros. Si él vivió así, también todos nosotros podemos hacerlo.

Con Joaquín aprendimos que la vida es un don que recibimos, pero que la vida no es para guardárnosla, sino que es para entregarla. Que solo quien da la vida, la conserva. Que solo quien pierde la vida por algo grande, la gana para siempre. La vida es un don, y por ello es también donación. Se nos da y se ha de entregar.

Al hilo de las reflexiones y del ejemplo de Ignacio Echeverría aprendimos que no hemos nacido para una vida mediocre, sino para una vida en plenitud, en abundancia. Una vida que es eterna y que, los cristianos lo sabemos bien, comenzó el día en que nos engendraron y no acabará ya nunca.

Joaquín nos confesó emocionado que hubiese querido que su hijo viviese, pero que daba por bien empleada la vida de Ignacio, que podía servir de ejemplo a muchos jóvenes y que, de hecho, había servido para salvar la vida de al menos cuatro personas.

Fueron varias veces las que Joaquín se emocionó y que también nos emocionamos todos los que estábamos presentes. ¡Y eso que solo podíamos tener su voz, porque hubo problemas técnicos con su videoconferencia que no nos permitían verle! Pero la emoción de su voz, el quiebre de sus palabras, sus lágrimas ahogadas, fueron suficientes para transmitirnos a la vez su amor al hijo perdido y la profunda humildad de este hombre que abrió su corazón de par en par a los que estábamos presentes en este encuentro.

Todo nos fue llevando al final del encuentro a palabras de agradecimiento y reconocimiento. Especialmente los adultos, quizás por la cercanía de edad y poder ponerse en la piel de un padre que ha perdido a un hijo, fueron acogedores y cálidos arrojando a Joaquín en este momento de tertulia. Pese a las pegas que él mismo se pone a su labor como educador, uno descubre que detrás de Ignacio ha habido una familia, unos padres, que han dejado en herencia unos principios sólidos. De hecho, como reconocía el propio Joaquín, cualquiera de sus hijos hubiese hecho lo mismo que

Ignacio. Todos están hechos de la misma pasta. Y así lo pudimos comprobar en esos días trágicos, en el que toda la familia, padres y hermanos de Ignacio, nos dieron a toda España, a Gran Bretaña y al mundo entero una lección de humanidad, valor y entereza.

El coloquio terminó con unas palabras en las que recogimos el sentido de todo lo que habíamos escuchado. Una pregunta que quedó colgada, como un reto, para los jóvenes que durante estas dos horas escucharon estos testimonios.

¿Qué vas a hacer con tu vida?

Es esa pregunta trascendente que un hombre del siglo XVI, otro Ignacio, lanzó a cada uno de nosotros. Nos preguntamos cada uno de nosotros qué he hecho con mi vida hasta el día de hoy, qué estoy haciendo con mi vida en este momento. Y sobre todo, qué voy a hacer con mi vida a partir de ahora.



## **B) Conclusiones TALLER 8**

---

LA DEFENSA DE LA VIDA Y LOS JÓVENES

**Javier Segura Zariquiegui**

Delegado de Enseñanza de la Diócesis de Getafe

### **Conclusión: la vida va en serio**

Los tres testimonios que habíamos escuchado nos llevaron a plantearnos vivir la vida en plenitud, pero no en esa idea de ‘vivir a tope’ que muchas veces comentan los jóvenes, sino siendo conscientes de que la vida se nos ha dado para vivir en abundancia. Como católicos la respuesta la tenemos en que Cristo mismo nos dijo que él ha venido para que tengamos vida y vida en abundancia (cf. Jn. 10,10)

Conscientes del tiempo en que vivimos, tiempos de cultura de muerte, de ataques a la vida, los cristianos nos sabemos corresponsables de lo que les ocurra a nuestros hermanos. No queremos mirar a otro lado y preguntar ‘¿soy acaso el guardián de mi hermano?’ (cf. Gn 4, 9), porque sabemos que sí lo somos. Que somos responsables de la vida de nuestros hermanos, especialmente de los más débiles y vulnerables.

En el taller pudimos por una parte reflexionar sobre lo que supone en el punto teórico y práctico esta defensa de la vida. Pero especialmente pudimos vibrar con tres testigos que nos han abierto caminos para encarnar esa defensa de la vida. Como jóvenes, como padres el día de mañana, con nuestra vida entregada hasta el límite, hemos compartido dos horas con tres hombres que nos han enseñado que es posible vivir así.

Ahora solo queda que estos jóvenes cojan este testigo. Y que sus educadores les acompañemos en este camino.